

“El pueblo venturoso que tuvo la dicha, no concedida á otra nacion, de que la Reina de los cielos descendiese de su escelso trono para venir á consolarlo y darle muestras de su especial predileccion, dejándole por prenda de su amor su imágen estampada en un ayate; este pueblo no podia perecer, ni contaminarse con el pestífero aliento de la impiedad y del ateismo. Mas en su impotente y dolorosa postracion eran necesarios los portentos, y estos portentos se han verificado.

“Portento ha sido que el magnánimo Emperador de la Francia le tendiese una mano generosa para sacarlo del abismo en que se hallaba sumergido pronto á perecer, y que hubiera perecido si no lo hubiera socorrido con su auxilio poderoso: hecho heróico, sublime, ageno de estos tiempos en que todo se hace por la conveniencia y por el oro; hecho que ha levantado muy en alto la gloria de la Francia y del ilustre monarca que rige sus destinos.

“Portento ha sido que VV. MM. se resignasen con tan buena voluntad á hacer sacrificios que tanto cuestan al corazon humano, para venir á levantar un edificio caido, y cultivar un campo eriazo y cubierto de maleza. Es la voz de Dios la que ha traído á VV. MM. á estas regiones apartadas, para ser los salvadores de este pueblo, y quizá de todo el orbe. El Señor no hace ostentacion de su poder por motivos puramente humanos; no crió al hombre solo para vivir y recrearse en los goces materiales; y así, otras son las miras que se ocultan en los profundos arcanos de su Providencia.

“Los mexicanos somos del pasado, es decir, somos católicos rancios, que creemos firmemente en la fe de Jesucristo, en la cual no hemos de adelantar un solo paso, porque la verdad es una, eterna é inmutable, como Dios es Uno, Eterno y siempre el mismo. En esta línea no cabe mas progreso que el que consiste en la observancia de los preceptos del Decálogo y de las doctrinas evangélicas, la cual se obtiene por medio de la enseñanza y del ejemplo. El progreso material es otra cosa, y este viene espontáneamente del órden, de la paz y de la justicia.

“Es un grande beneficio que los mexicanos debemos á la Providencia, el haber quedado rezagados, porque no hemos salido del camino que conduce á la verdadera civilizacion, que está cifrada en la práctica de las virtudes domésticas, civiles y sociales, que son el producto esclusivo del catolicismo, y las que constituyen la verdadera felicidad.

“El Señor Dios nuestro que ha obrado tantas maravillas, que nada hace inútilmente y que ha elegido á VV. MM. para ser los ministros de su voluntad, los llenará de su sabiduría y los protegerá con su diestra poderosa para que en todo sean cumplidos sus designios. Él les conceda muchos años de una vida próspera y feliz, los haga gloriosos entre todos los pueblos de la tierra, y no permita que en momento alguno venga á desa-

CAPITULO UNDECIMO.

Felicitaciones de Jalisco, Oajaca y Cuautla.—Respuesta del Emperador.—Comision del pueblo de Tepostlan.—Comisiones de Iguala y Jalapa.—Palabras del Emperador al general Vicario.—Felicitaciones particulares.—Fiestas en los Departamentos.—Obsequios á los Soberanos.—Dos cartas de la Emperatriz.—Las tropas francesas.—Baile dado por el general Bazaine.—Banquetes en la capital.—Banquete y manifestacion de los comisionados.—Chambelanes y Damas de Palacio.—Convidados á la mesa imperial.—Circulars á los Prefectos dando noticia de la llegada de SS. MM.—Pastoral del Episcopado mexicano.

Como se dijo en el capítulo anterior, no todas las comisiones de los Departamentos estaban en la capital el dia 13 de Junio para felicitar á SS. MM. Llegaron despues algunas, y el Emperador las recibió bondadosamente á medida que fueron llegando.

El 16 recibió á las de Jalisco, Oajaca y distrito de Cuautla. He aquí las felicitaciones que le dirigieron. Al pié de la de Oajaca están los nombres de las personas que formaron la comision.

El presidente de la del Departamento de Jalisco, dijo:

“Señor:

“El feliz advenimiento de VV. MM. al trono del Imperio mexicano, es el suceso mas grande y portentoso que se haya visto en la historia profana de los presentes y pasados tiempos, como obra preparada, dirigida y consumada por la mano del Altísimo, de quien dependen los destinos de las naciones.

zonar su corazón la mas ligera sombra de tristeza, sino antes bien haga que todo les ria en derredor del trono, para que siempre vivan complacidos en haber venido á ser los padres de este pueblo sencillo, dócil y obediente, que solo desea la paz y la justicia.

“Con estos sentimientos, que son los de sus comitentes, se presenta hoy la diputacion de Jalisco, en nombre de aquel Departamento y de sus autoridades, para tributar á VV. MM. los mas rendidos homenajes de su gratitud, de su amor, de su obediencia y fidelidad, jurando solemnemente cumplir estos deberes, hasta hacer el sacrificio de su vida si fuere necesario.—Señor.”

El presidente de la comision de Oajaca leyó esto:

“Señor:

“Aunque el Departamento de Oajaca no tiene en el dia la felicidad de disfrutar de la libertad con que esta capital y la mayoría de la Nacion han podido espresar sus votos para el establecimiento del Imperio, y de la acertadísima eleccion de V. M. I. para el trono, que tan plausiblemente ocupa ya, en medio de las demostraciones mas espontáneas de un general y grandioso regocijo; los oajaqueños que residiendo aquí hemos tenido la satisfaccion de cooperar al patriótico entusiasmo con que V. M. I. ha sido tan justa y solemnemente recibido, estamos persuadidos de que de iguales sentimientos se halla poseida la mayoría de los habitantes de nuestro Departamento, y en tal concepto, estimamos de nuestro deber manifestar á V. M. I., tanto á nombre de aquel como en particular de los que suscribimos, los mas sinceros homenajes de nuestro respeto, la mas leal y constante gratitud y reconocimiento, por haber tenido la bondad de aceptar el voto de los mexicanos, y los mas espresivos parabienes por la feliz llegada de V. M. I. y la de su augusta esposa S. M. la Emperatriz.

“Dios nuestro Señor guarde y prolongue la interesante vida de VV. MM. II., y como un merecido premio de sus virtudes, se digne concederles todas las gracias y auxilios necesarios, para hacer, segun lo desean y nosotros lo esperamos, la felicidad y engrandecimiento de la nacion mexicana.

“México, Junio 16 de 1864.—Señor.—José María, obispo de Oajaca.—José López de Ortigosa.—Juan Felipe Rubiños, ministro supernumerario del Supremo Tribunal.—Manuel M. Pazos, juez 4.º de lo civil de la capital del Imperio.—Lic. Juan P. Franco.—José María Quiñones, re-

gidor.—José María Ocampo, escribano público.—Lic. Francisco Saenz de Enciso, empleado cesante de hacienda y juez de letras de la ciudad de Tulancingo.—Lic. Manuel M. Gil.—Felipe N. Romero, teniente coronel de ejército, comandante de batallon.—Presbítero, Juan M. Garay.—El comandante de batallon, Leandro M. Castañares.—Lic. Eutimio Rubiños Valdés.—Atanasio Cervero.—José F. López de Ortigosa.—A. L. de Ortigosa.—El capitán de E. M., Angel Reojano.—José Gil.—Juan Ocampo.—José María Castañeda.—Pedro Nolasco Baños.—Francisco Perez.—Pablo Villafaña.—José Calderon.—Susano Martinez.—Dionisio Salinas.—José Valentin de la Riva.—Fernando Garcia.—Angel Vazquez.—José María Perez, teniente del ejército.—Enrique Sanchez.—Benjamin Cortés.—Ignacio Monteagudo.—Juan Nepomuceno Palancares.—Juan M. Guerrero, comandante de batallon.—Marcos Salinas.”

El señor prefecto del distrito de Cuautla leyó lo siguiente:

“Señor:

“Como prefecto del distrito de Cuautla Morelos, tengo el alto honor de felicitar á V. M. por su llegada á la capital del Imperio en union de su augusta consorte, y de presentarle á nombre de los habitantes de aquel distrito los testimonios de la mas ardiente gratitud. Ellos no olvidarán jamás que sacrificando V. M. cuanto puede haber de caro en el suelo natal, ha venido á estas apartadas regiones, sin otro interés que el de regenerar á un pueblo que estaba próximo á sucumbir á los golpes de la anarquía y de la guerra civil: ellos han visto la abnegacion, el admirable desprendimiento de V. M.; las palabras de paz y de concordia que V. M. viene pronunciando desde que pisó nuestras playas, han llegado á sus oidos y os han llenado de consuelo: la piedad religiosa, la rectitud, la firmeza, la clemencia que V. M. ha manifestado ya, los han entusiasmado, y les hacen repetir que llegó por fin el dia en que comienza para México la era de bienandanza y de ventura.

“Reconocidos los habitantes de Morelos á este don precioso del cielo, no cesan de rogarle conmigo que haga largos y felices los dias de V. M. y los de su augusta esposa, que derrame sobre los dos sus bendiciones, y que recompense los sacrificios que han hecho, protegiendo la consumacion de la obra santa y gloriosa que V. M. ha emprendido.

“México, Junio 15 de 1864.—El prefecto político, M. de la Peña.”

S. M. se dignó contestar en estos términos:

“Me lleno de satisfacción, señores, cada vez que veo un nuevo Departamento del Imperio que viene á felicitar me y á manifestarme su adhesión, porque esto me prueba que cuento con el voto nacional, que respeto y he respetado siempre. Pero hoy es mayor mi placer al ver representado juntamente con Jalisco al Departamento de Oajaca y distrito de Cuautla. Conociendo el patriotismo de este Departamento, estoy seguro de que contaré con EL enteramente el día en que, instruido de mis miras, se convenga de que seré siempre el primero en defender la independencia de un país que ya es el mio. A ello me obligan mis opiniones, un solemne juramento y hoy también la gratitud.

“Agradezco, señores, vuestras felicitaciones y cuento con vosotros para el engrandecimiento de México.”

El Emperador recibió otro día una comisión del pequeño pueblo de Tepostlan, en cuya ocasión pasó lo siguiente, según lo refirió el *Cronista*:

“El ayuntamiento y las personas más notables de este pueblo, deseando como todos los del Imperio que se encuentran libres de la opresión demagógica, manifestar su adhesión, respeto y amor á los excelentes Soberanos que la Providencia se ha dignado destinar para engrandecer, dar esplendor, fuerza y paz á esta nación aniquilada por las revueltas intestinas, vinieron á esta corte, donde solicitando la honra de ver á SS. MM., tuvieron la dicha de ser recibidos por ellos el sábado 25, á la una y media del día.

“Al llegar la comisión á palacio, un ayudante la hizo pasar á uno de los salones para que esperase allí á nuestro Emperador y su augusta esposa, quienes á los pocos minutos se presentaron, acompañados del Sr. ministro D. Joaquín Velázquez de León, del Sr. secretario Iglesias, del Sr. Lic. Galicia Chimalpopoca, y de la primera dama de honor, Sra. Almonte.

“Entonces D. Domingo Dávalos, que fué la persona de quien los representantes del pueblo de Tepostlan se habían valido para solicitar el alto favor de alcanzar aquella audiencia, dirigió la palabra á SS. MM., diciéndoles: “que tenía la distinguida honra de presentarles al ayuntamiento y vecinos más notables de Tepostlan, para quienes en la misma mañana había tenido la dicha de alcanzar del magnánimo Emperador, el permiso de presentarlos.”

“SS. MM. saludaron, con la benevolencia proverbial que les caracteriza, á todos los individuos de la comisión.

“Después de este recibimiento afable y paternal, D. José Rojas, que estaba encargado de llevar la voz, entre los comisionados del pueblo de Tepostlan, haciendo una inclinación respetuosa, dirigió á S. M. el Emperador la alocución siguiente:

“Señor:

“Los habitantes de la villa de Tepostlan, distante unas diez y ocho leguas de esta capital, por medio de su ayuntamiento y otros notables, tienen la grande honra de venir aquí á la presencia de S. M. I., con el objeto único de felicitarle muy cordialmente, por vuestro advenimiento al trono antiguo de Moctezuma é Iturbide. Y cuando han tenido la gran fortuna de ser admitidos como lo habían deseado, su corazón se mueve de gozo, y en su enagenación profunda, apenas podrán expresar los afectos más sinceros de un pueblo de siete mil almas, que al mismo tiempo tienen á gran precio también la satisfacción de poder personalmente ofrecer á V. M. sus más sinceros testimonios de adhesión y respetos; homenajes que, como es justo y debido, tributan asimismo á la augusta Emperatriz vuestra carísima consorte.

“La Divina Providencia, en cuyas manos descansa el porvenir de las naciones, inundó con su luz vuestra muy ilustre casa, porque compadecida de los lamentos de mi patria, reclinase ya su lánguida cabeza en vuestro augusto seno, y llena de vida y de prosperidad la levanta erguida á la faz del mundo entero, llevando vuestro nombre hasta las más remotas generaciones, embalsamado de lágrimas y de gratitud.

“Seáis bien venidos, ¡oh ilustres monarcas! Bien conocemos la grandeza de vuestros corazones, en donde moran la sublimidad del sacrificio y la ciencia del dolor. Venís, sí, á enjugar nuestras lágrimas como unos padres tiernos y amorosos, dándole á nuestro suelo todas sus glorias y todas sus grandezas con el divino emblema “la equidad en la justicia.”

“Difícil, muy difícil es la empresa que llevan ya vuestros hombros, pues que constituir una nación desgarrada hace tantos años por una guerra asoladora, no es obra de momentos, ni es obra tampoco que puede llevar á cabo un genio superficial, sin sabiduría, sin fe y sin conciencia. Pero cuanto más dificultosa sea esa empresa, mayor y más grande será la gloria que alcance el genio afortunado que destina el Todopoderoso para el alivio y la felicidad de los pueblos. Su nombre caro se immortalizará hasta más allá de los tiempos futuros. V. M. posee ciencia bastante para re-

gir á un pueblo, y la patria de Moctezuma y Cuautimotziri será feliz, no lo dudamos, bajo el paternal gobierno del Emperador Maximiliano I.

“Tened ánimo, señor; las prendas de benevolencia con que os ha dotado el cielo y vuestro corazón magnánimo, levantan, no lo dudeis, en cada pecho mexicano, un altar en que la gratitud hará constantes oraciones en loor de V. M. y de nuestra muy augusta Soberana. ¡Es la primera vez, señor, en que estos pobres indios disfrutan el gozo de ver cara á cara al primer gefe de nuestra América!

“La villa de Tepostlan que representamos, Señor, y de quien somos hijos, es un pueblo de indígenas, donde la civilizacion aun no se desarrolla como es de desearse. Es un pueblo, que á consecuencia de la guerra civil, que há tantos años nos destroza, ha padecido, ha sufrido bastante, y aun ha llegado su desventura hasta el extremo de creer desesperada su situación, temiendo ver su aniquilamiento y aun su desaparicion de la comunión de los otros pueblos del Imperio.

“Mas ya que la Providencia ha cuidado hasta ahora de su conservacion, ya que V. M. se constituye el padre de nuestros pobres pueblos y el mas fiel custodio de sus intereses y de su libertad, desde luego os lo recomendamos.

“Tal vez muy pronto, Señor, tendreis que oír sus quejas y los motivos de que han dimanado sus desgracias, y entonces, Señor, dignaos echar una mirada paternal.

“Los que aquí veis delante, ningún presente os han traído; mas ¿habrá por ventura mejor presente que un corazón leal y sincero? Ellos hacen los mas fervientes votos al Eterno por vuestra prosperidad en la trabajosa mision de pacificar el Imperio y consolidar la paz de un modo estable y duradero. Para ello no carecéis de elementos, pues la inmensa mayoría de los habitantes del Imperio desea con ansia la paz. Solo esperaba para levantarse de sus desgracias, una mano generosa que le abriese paso para encaminarse al sendero de la verdadera libertad y progreso.

“Pues bien, esa mano benéfica que el Todopoderoso ha deparado á nuestra infortunada patria, la reconocemos en vos, Señor. Comprendemos que el dedo de la Divinidad os ha señalado para traernos la paz y el regocijo; y cuando os ha elegido para tan sagrada mision, es porque hareis á nuestra patria tan grande como lo son vuestros régios corazones.— He dicho.”

“Preciso es decir que durante la lectura, el Sr. Rojas se conmovió de tal manera, que las lágrimas cayeron varias veces sobre el papel, haciendo

que todos los que estaban presentes participasen de su tierna y noble conmocion.

“Concluida la alocucion, S. M. el Emperador se dignó contestarla en estos términos:

“Al Ayuntamiento y vecinos del pueblo de Tepostlan.

“Ya sabeis, señores, con cuánto gusto recibo á todos los mexicanos, lo mismo á los de las grandes como á los de las pequeñas poblaciones: todos son mis compatriotas y tienen derecho á mi afecto. El ayuntamiento y vecinos de Tepostlan, á quienes agradezco el empeño con que han solicitado felicitarne, pueden estar seguros de mi solicitud por ese pueblo, que espero visitar en cuanto me lo permitan las atenciones del gobierno.”

“En seguida, queriendo la comision manifestar á la Emperatriz el profundo cariño con que la ven los pueblos, dirigió, valiéndose de D. Venancio Rojas, esta otra pequeña alocucion:

“Señora:

“La altísima honra que recibimos en este momento al conocer á nuestra Soberana, nos llena de una conmocion profunda, y nuestra alma se ha inundado de gozo. El corazón en este momento de felicidad para nosotros, no puede hablar, solo siente.

“Dígnese V. M. que la raza indígena de un pueblo humilde, pero leal, os presente sus mejores deseos, pidiéndole á Dios llene de bendiciones vuestras carísimas personas, y que vuestra prosperidad se estienda hasta vuestros últimos nietos.

“Nosotros, al volver á nuestro pueblo, diremos á nuestros hijos que hemos contemplado á V. M., y en ella hemos visto, con los ojos del corazón, á la hermosa México llena de esplendor y de gloria; ellos pronunciarán vuestros augustos nombres y aprenderán que “sus soberanos son su patria, que su patria son sus soberanos.”

“S. M. la Emperatriz contestó con palabras tiernas y espresivas que inundaron de consuelo á los individuos de la comision.

“En seguida, SS. MM., llevados de su paternal amabilidad, dirigieron la palabra á cada una de las personas que habian venido con la distingui-

da mision de presentar á los soberanos la adhesion y el respeto de la poblacion entera de Tepostlan, y les dirigieron varias preguntas sobre el estado que guardaba el espresado pueblo, si la iglesia carecia de algo, si el cura les predicaba en español ó en mexicano, si habia escuelas, y cuántas, cuál era el estado de la agricultura, y otras muchas cosas, á que contestaron los de la comision satisfactoriamente.

“Entonces el mismo Sr. Rojas preguntó al Sr. Chimalpopoca si S. M. tendria á bien escuchar otro discurso en lengua mexicana. “Con sumo placer,” contestó el Emperador; y la alocucion fué dicha en el idioma azteca por Nicanor Gonzalez.

“Terminada que fué, el Sr. Lic. Chimalpopoca, á nombre de S. M., contestó tambien en mexicano, prometiéndoles un porvenir risueño para la patria.

“Despues de retirarse SS. MM., el Sr. secretario Iglesias, por disposicion del Emperador y la Emperatriz, nombró, para que asistieran á las cinco de la tarde del mismo dia, á la mesa de los soberanos, al presidente del ayuntamiento de Tepostlan y á uno de los alcaldes.”

Otro dia fueron recibidas las comisiones de Jalapa y de Iguala. En esta iba el general Vicario, representando la brigada que tenia á sus órdenes. He aquí los discursos que se pronunciaron:

“Señor:

“El Ayuntamiento de Jalapa, cuya primera comision no llegó oportunamente á Veracruz, nos envia á tributar á nuestros Soberanos el homenaje de su respeto y adhesion sin límites.

“A nombre de las señoras de la misma ciudad, traemos al pié del trono la espresion de sus afectos á nuestra augusta Emperatriz.

“Al cumplir tan grato y honorífico encargo, séanos permitido espresar nuestros votos por la paz y prosperidad del Imperio, y por el acierto, dicha y gloria de los Monarcas á quienes Dios y la voluntad nacional han fiado sus destinos.”

“Señor:

“Dos mil valientes que componen la brigada del general Vicario y todos los habitantes del distrito de Iguala, ofrecen á V. M. su sincera adhe-

sion y la lealtad de sus corazones. Ellos se llaman felices al ver depositada en vuestras augustas manos la bandera sagrada que se desplegó en Iguala, y olvidan la série de sacrificios ofrecidos á la patria por conservar sin mancha ese pendon de Libertad y Union, porque es desde hoy vuestro símbolo y la aureola brillante de vuestro trono. Si allá el inmortal Iturbide nos legó esa enseña preciosa, V. M. nos hace prácticas sus garantías inestimables; en ellas se apoya el árbol de nuestra libertad, que hubiera caido si la Providencia divina no os hubiera enviado para sostenerlo en medio de nuestros vaivenes y cuando la discordia conmovia sus raíces. ¡Prodigio estupendo! raudal de bienes que se desprende de la mano de Dios. Esos soldados por quienes hablo, y los hijos de Iguala, humillamos nuestras frentes elevando al cielo ecos mil de reconocimiento por su bondad divina, y en medio del gozo que agita nuestros pechos, con la ansiedad que produce la posesion de un gran bien, solo nos es permitido esclamar: fidelidad eterna al gran Maximiliano I.”

“Señora:

“Tambien á V. M. debemos nuestra dicha y ventura; los igualtecos al veros sobre el trono de Ana, digna esposa del Libertador de México, bendicen al cielo de todo corazon y os imploran como al ángel tutelar de ese mismo trono: dignaos, Señora, aceptar los votos de aquellos pueblos, pueblos que os reconocen como á su Soberana y descansan tranquilos á la sombra de vuestras virtudes; ellos miran en la hija ilustre del gran Leopoldo el destello de la aurora que anuncie la paz y la gloria para México; al resonar vuestro nombre en las montañas del Sur, turbas numerosas de jóvenes sencillas riegan con flores los altares que consagran á vuestro nombre y sellan sus corazones con el amor de V. M.—*Manuel del Cármen Ortega.*”

El Emperador respondió en estos términos:

“Al general Vicario y á la diputacion de Jalapa.

“Tengo mucho gusto en conocer al valiente general Vicario, cuya actividad, celo y buenos servicios, tanto han contribuido á la pacificacion de una importante parte del país. Cuento con su decision para que aquella sea completa en todo el Imperio, y alimento la esperanza de obtener pronto este resultado, tan apetecible para mí como para todos los buenos mexicanos. La marcha que hasta hoy han seguido los sucesos, me autoriza á esperar así con todo fundamento.

"Me es muy satisfactorio, señores, recibir tambien en este dia los votos de felicitacion y afecto que me envian por vuestro conducto los jalapeños. Jalapa no me es desconocida; la fama de su hermosura y fertilidad ha llegado hasta mi morada de Miramar, é hizo nacer en mí el deseo de conocerla. Hoy que á este deseo se une el deber en que estoy de procurar su bienestar, espero cumplir mi propósito en el próximo otoño, y mientras tanto, no olvidaré esta bella parte del Imperio."

No entra en el plan de esta obra publicar todos los discursos de felicitaciones que fueron dirigidos al Emperador y á la Emperatriz por su llegada. De todos los puntos del Imperio, ciudades, aldeas, grandes y pequeños municipios, sociedades benéficas y literarias, llegaron felicitaciones, que se dieron la mano con otras dirigidas á los soberanos con motivo del cumpleaños del Emperador el 6 de Julio. Para publicarlas todas, serian menester muchos volúmenes.

Hubo tambien muchas felicitaciones particulares, entre las cuales se publicaron las siguientes:

"¡Bien venido seais, Maximiliano generoso, Emperador augusto, ángel tutelar de la nacion mexicana, salvador valiente, escogido por la Divina Providencia para libertar á nuestra patria de la esclavitud en que yacia bajo el yugo aterrador de multitud de parricidas, indignos del nombre mexicano!

"Anáhuac risueña os saluda y gozosa os reclina entre sus brazos, reconociéndoos por enviado de Dios, segundo libertador, creador de un nuevo Imperio!

"Bien venido seais, varon desinteresado, que por salvar á los mexicanos de la mas espantosa anarquía, os desterrásteis Vos mismo, á tres mil leguas de distancia, y con generoso desprendimiento, antes renunciásteis las posesiones, herencia, parientes, y vuestra misma patria!

"Todas las gentes de bien os aclaman por su libertador y salvador! Los ricos y los pobres, los nobles y plebeyos, los ancianos y niños, las viudas, doncellas y casadas, los sacerdotes venerables, las vírgenes consagradas á Dios en sus retiros, los pastores desde sus cabañas, y toda gente honrada que sabe apreciar el verdadero bien, bendicen al Señor por vuestro feliz advenimiento, y orlan vuestras sienes con la corona de su gratitud!

"Si los triestinos lloran vuestra ausencia y recuerdan las gracias y afabilidad con que les acogisteis; si recuerdan las mil veces que fueron vuestros huéspedes, y recibieron de Vos la mas alegre acogida, los pobres mexicanos

derraman lágrimas de alegría, no olvidando jamás las gracias y afabilidad con que en Miramar, por medio de nuestros enviados, recibisteis nuestros votos y admitisteis nuestra eleccion. Si aquellos fueron *vuestros huéspedes*, nosotros, desde hoy para siempre, seremos vuestros predilectos, vuestros escogidos y vuestros hijuelos queridos. ¡Gloria una y mil veces al Dios de los ejércitos por tan incomparable beneficio! ¡Loor eterno al Padre de las misericordias, porque oyó nuestros suspiros y os escogió cual á Moisés para sacarnos de la esclavitud en que yacíamos!

"¡Seais bien venido, y vuestra augusta esposa, nuestra madre, á la nueva patria que la Divina Providencia os ha preparado para crear un nuevo Imperio, el que deseamos gobernéis con la santidad de David, y la paz, acierto y sabiduría de Salomon. Jeovah potente prospere vuestros dias con todo género de felicidades, y os conceda una sucesion tan numerosa, que vuestra dinastía se conserve inalterable hasta la conclusion de los imperios!

"Mucho teneis que trabajar para reparar las ruinas y el desorden que introdujeron los malos mexicanos, interpretando neciamente las palabras *libertad y progreso*, que no produjeron otra cosa sino la desmoralizacion, el terror, la pobreza y esterminio. Sangre humeante, á torrentes derramada, de víctimas inocentes, campos desiertos, pueblos arruinados, haciendas destruidas, poblaciones incendiadas, conventos demolidos, templos profanados, la riqueza del culto consumida, la moral abandonada, el pueblo prostituido, la sociedad desquiciada, el ejército sin disciplina, y otras mil y mil fatalidades, venís á encontrar al advenimiento á vuestro trono, pero que serán remediadas con la robustez de vuestro brazo, con vuestra prudencia y valor, y con la proteccion visible del Todopoderoso, que os dispensará benigno en tan difícil empresa, si todos nos reunimos á vuestro derredor, como así lo prometemos....

"¡Bien venida seais, María Carlota Amalia, perla preciosa de la corona de Austria, dechado perfectísimo de las virtudes de Luisa de Orleans, vuestra augusta madre! Joya valiosísima de la corona belga, que al cumplir los veinticuatro años de vuestra interesante vida, y en el fulgor de sus verdores, aparecísteis en nuestras playas como estrella refulgente, á anunciarnos nuestra dicha y prometernos nuestra felicidad!

"¡Bien venida seais, ínclita Señora, porque sin conocernos, os compadecísteis de nuestros infortunios, y nos adoptásteis por hijos desde Miramar, ofreciendo ser cooperadora de nuestra regeneracion para remediar nuestras miserias!

"La presente generacion y todas las venideras os llamarán madre de los mexicanos, protectora de la religion católica, amparo y consuelo de las

esposas del Cordero, que desean con ansia vuestra visita. Unid, princesa soberana, vuestras oraciones á las de estas inocentes vírgenes, para alcanzarnos de Aquel por quien los reyes reinan, todo género de felicidades.— Ya recibísteis Vos y vuestro invicto esposo, el último adios de los triestinos; recibid, en cambio, el incesante parabien por vuestro advenimiento, de todos los buenos mexicanos!!!

“México, 7 de Junio de 1864.—P. F. C.”

“Señor:

“Al formular esta mi felicitacion, he tenido en cuenta mi incapacidad. Sé que V. M. conoce y se espresa en castellano; pero en la presente, no vea V. M. la literatura, de la que solo conozco el nombre, sino mis fervientes votos y sinceros plácemes por hallarse V. M. con su augusta esposa, nuestra simpática Emperatriz, entre su nueva familia, que aunque convaleciente de sus dolores, es amorosa, ardiente y entusiasta hasta el delirio.

“Dios guarde la interesante vida de V. M. por muchos años, para que haga á mi patria poderosa y feliz y le devuelva la alegría de que disfrutó en 1821, que por desgracia perdió con sus continuas convulsiones políticas. Si á V. M., como parece, la sábia Providencia comete tan árdua empresa, siete ú ocho millones de relicarios guardarán la imágen de V. M., que una parte verá con respeto, otra con entusiasmo, y la tercera con ternura y gratitud.

“Si alguna vez hostilmente cualquiera nacion pisase nuestras abiertas y prolongadas playas, ó la águila arrogante del Norte, osada hendiese la perfumada atmósfera de nuestro limpio y cristalino cielo, haga V. M. que respetuosamente den una satisfaccion á la nuestra imperial, al pié y á la sombra de su espinoso, verde y ceniciento sólio.

“Los grandes antecedentes que para gobernar constituyen la esencia de V. M., como lo atestiguan la Lombardía y el Véneto, auguran para nosotros que el brotante Imperio será tan colosal como en tiempo de Moctezuma, con la ventaja inmensa de los adornos, elegancia y buen gusto de la actual civilizacion con que sin duda lo revestirá V. M., porque así lo quiere Dios, así lo deseamos nosotros, y así tambien lo quiere V. M.—Entonces mas de medio hemisferio saludará con placer el pabellon de mi patria que V. M. tremola con robusta mano, y la memoria de V. M. prevalecerá entre nosotros lo muy preciso para acabarse el tiempo.

“Que así lo quiere Dios, se demuestra con la proteccion que ha dispensado á las cortantes armas de la intervencion y el Imperio. Que así lo deseamos, lo prueba que la mayoría del país ha secundado el voto de la

Asamblea de Notables. Que así lo quiere V. M. es inconcuso, al aceptar un trono que tiene que fundar y construir, para el que V. M. cuando era Archiduque de Austria no conspiró, porque no lo deseaba, sino que se resignó V. M. á aceptarlo para llenar la sagrada mision de salvar al espirante pueblo mexicano. Aquí es donde V. M. aparece mas grande á la faz de todas las naciones, y tan elevado, que apenas se le puede ver con telescopio.

“Justo es consignar un recuerdo de gratitud á mis ilustres compatriotas, que unos con su saber é influencia, y otros con su sangre, han contribuido eficazmente á la regeneracion de mi patria.—Saludemos con entusiasmo á los que viven, y pongamos una flor en las tumbas de los que existieron.

“Evocaré un recuerdo de ese génio fenómeno continuado que rige los destinos de la Francia, que con noble audacia abrió la gran representacion comenzada en Orizaba el 9 de Abril de 62, y terminada, con asombro del mundo y de los que la creyeron estravagancia, el 10 del mismo, del año de 64 en el Palacio de Miramar. ¡Cuán admirable aparece un monarca que en sus tantas empresas, siempre atrevidas, humanitarias y civilizadoras, se hace temer, respetar y querer!

“En ese libro que se llama historia, en el que el Supremo Autor del universo marcó indeleble su primera página y será el único que pondrá la última, siglos tras siglos estarán leyendo esa gran representacion que otros ya habian pintado con sus verdaderos colores; pero que yo no puedo mas que consignarlo como una prueba de mi admiracion y respeto á tan magnánimo Emperador.—Salud al respetable Monarca de la Francia.—Salud á sus distinguidos generales, gefes y oficiales.—Salud á sus bravos soldados y á los inquietos y valientes zuavos, que por donde quiera que van acrecientan su gloria y las páginas de oro de su patria.

“Salud á nuestro humilde y sufrido ejército, que con sus pundonorosos generales, gefes y oficiales, ha conquistado gloria, al lado de sus poderosos aliados.

“Salud eterna á V. M. Emperador.

“Salud eterna á S. M. nuestra augusta Emperatriz.

“Que la gran Señora y única que vela con tanto desinterés por el bien de los pueblos, conceda á VV. MM. la sucesion que se desea, para perpetuidad de V. I. dinastía, salud al pueblo mexicano y satisfaccion de la Francia.

“Para concluir, permítame V. M. que en su nombre hoy salude á la patria independiente, con aquellas tiernísimas palabras que usó el nunca olvidado poeta mexicano, el Dr. Carpio:

"Es mi voto ferviente, patria mia,
Pedirle al cielo que dichosa seas,
Pedir al cielo que otra vez te veas
Como en un tiempo cuando Dios queria."

"Querétaro, Mayo 31 de 1864.—Leonardo Occhahué."

A TRIESTE.

Hondo pesar en Miramar existe,
Y está de luto la ciudad de Trieste;
Su población está llorosa y triste,
De Norte á Sur y desde el Este á Oeste;
Pero si ves al hombre que tuviste,
Aunque abundantes lágrimas te cueste,
Con el manto imperial que aquí se viste
Tu llanto enjugarás... sensible Trieste.

Querétaro, Mayo 31 de 1864.—Leonardo Occhahué."

"A S. M. la Emperatriz.

"Señora:

"A los pies de V. M. está un gran pueblo con el llanto en los ojos y la risa en los labios. Su llanto no es ahora del dolor, sino semejante al del naufrago, que al arribar á la arenosa playa, se hinca, llora y bendice á la Providencia por haberlo salvado del naufragio. Su risa es de placer, porque contempla con admiracion á su Augusta Soberana con aquel tierno afecto y profunda veneracion de un hijo para una madre amorosa, y su latiente corazon continuamente hace que prurumpan sus lábios: ¡Bendita sea la hora en que ha llegado V. M.!

"En este momento solemne de inefable expansion, olvida éste su sangrienta historia, recreándose en el presente con admirar á la que fué perla preciosa de los belgas, y prometiéndose de ella para lo futuro un halagüeño porvenir.

"Lo mas caro que puede pedirle V. M. á ese pueblo, es su sangre; él está muy pronto á derramarla, y ya la ha vertido, Señora, para ostentar hoy orgulloso sobre sus hombros el Trono en que ha de sentarse V. M. con nuestro Augusto Soberano, en quien cifra sus esperanzas, por ser el

destinado por Dios para regir sus destinos, darle la paz y el descanso porque tanto anhela, por lo que á una voz esclama: ¡Bendita sea la hora en que llegaron VV. MM.!

"Este pueblo, Señora, del que soy la infima partícula, humilde, generoso, valiente, tantas veces calumniado y tan malamente comprendido, ve en V. M. una madre solícita y tierna, y espera que echando sobre él una mirada de amor, empleará V. M. sus vastos conocimientos y benéfica influencia en promover lo necesario á su salud, así como con sus blandas palabras para casos desgraciados, logrará de su amado Soberano, que sin torcer un ápice el sendero de la ley, mitigue un tanto el rigor de la justicia.

"Para promover el bien cuenta con fe ciega en la fuerza de voluntad de V. M., y hace fervientes plegarias porque así sea. Tal vez, Señora, los beneficios que prodigue V. M. descorran la venda á los pocos que ciegos se obstinan en no someterse al Imperio, y sin sangre vengan á darse un abrazo con la inmensa mayoría de sus hermanos, y en masa compacta sustenten el trono de VV. MM. Este es el deseo del pueblo y tambien él de V. M. Por lo mismo, Señora, permítame V. M. que en su nombre, citeaquellas amorosas palabras que usó para nuestra patria el muy católico Dr. Carpio:

"A tu seno retorné la alegría,

Se unan tus hijos con amante lazo,

Suelte las armas tu cansado brazo,

Como en un tiempo cuando Dios queria."

"Querétaro, Mayo 31 de 1864.—Leonardo Occhahué."

Entre las felicitaciones de los extranjeros, publicaron los periódicos esta:

"Bien venidos seais, Maximiliano y Carlota, á este hermoso país sobre el cual el Creador Omnipotente ha derramado juntos todos los dones que ha repartido entre los demás pueblos de la tierra. Recibid los homenajes de respeto, sumision y amor de todas las clases de esta sociedad, que os esperaba como los enviados de Dios, y escogidos entre los soberanos, para terminar la discordia, apagar los rencores y borrar las hondas huellas que ha dejado la guerra civil. Llegad á consumir esa mision noble y generosa que os habeis impuesto, de salvar á un pueblo desgraciado y digno de mejor suerte, habiendo abandonado patria, familia, intereses y honores para entregarnos á la noble y humanitaria tarea de regenerar este país y hacerlo figurar en el lugar distinguido entre las demás naciones por su si-

tuacion, sus riquezas, su clima y su abundancia. Recibid ambos la sincera manifestacion de agradecimiento de todo un pueblo que bendice la hora en que habeis pisado sus playas, y que se entregó con fe y confianza á los dos desde el momento en que los proclamó soberanos de México; que se llenó de regocijo al saber que habíais aceptado la corona, y hoy ve colmados sus deseos al veros llegar á la capital del Imperio, á tomar las riendas del gobierno y comenzar la penosa tarea de restablecer las leyes justas de nuestros padres, de cicatrizar heridas frescas aún, de borrar las huellas de sangre, enjugar las lágrimas del huérfano y del desgraciado, de edificar las ruinas y de remediar tantos y tantos males como nos ha dejado la funesta época llamada de libertad, progreso y reforma. Apresuraos á consolidar la independencia, la religion y la moral, y recibid el parabien de la llegada de todo un pueblo que se enorgullece de haber elegido al Emperador que adopta por lema en las armas nacionales: *Equidad en la justicia.*

“Desde que pisásteis las playas de Veracruz, hasta el momento de tomar posesion del Palacio de la capital de México, habeis presenciado el entusiasmo de todas las clases, desde el rico propietario hasta el infeliz jornalero, y de toda la raza indígena, por vuestro advenimiento al país y al trono, y habeis podido leer en sus semblantes y en sus naturales manifestaciones de regocijo, la espontaneidad y franqueza de sus sentimientos. Esta es la expansion del ánimo, la natural y libre declaracion de sus deseos comprimidos y ahogados por tanto tiempo dentro del corazon por el temor del hacha de la República. Esa es la mayoría oprimida que hoy habla y respira con libertad, y cuyo eco se va reproduciendo hasta los mas remotos confines del país, conforme van sacudiendo el yugo de opresion y terror en que todavía se encuentran envueltos algunos pueblos desgraciados, oprimidos por unos cuantos malvados que se creen árbitros de vidas y haciendas á nombre de la libertad, y sacrifican á su interés el de los desgraciados á quienes dominan.

“En esos pueblos por donde habeis pasado y donde solo habeis visto pruebas de amor y cariño, se han ocultado bajo los adornos y galas, los templos destruidos, los asilos de beneficencia y caridad cerrados por haberles quitado las rentas de que se sostenian, para recibir y cuidar al enfermo, al huérfano y al necesitado, y el ruido de las músicas y salvas no os ha dejado oír el llanto de los desgraciados que han quedado arruinados por el despojo de sus bienes, resultado de leyes iníquas. Esta es la parte de gangrena que teneis que curar y que no debíais ver el primer día para no entibiar vuestro ánimo; pero tendreis que saberlo mañana, cuando pasado el bullicio de la fiesta, os entregeis al cuidado de la familia y

entreis en el pormenor de sus defectos y de las necesidades que deben remediarse.

“El que esto escribe no es un mexicano de nacimiento; es un extranjero que ha vivido treinta y tres años en el país, que ha presenciado todos los cambios que se han sucedido en ese período, y conoce á los hombres que han figurado en cada época, y ha estudiado los elementos que encierra el país, lo que ha perdido y lo que se ha destruido. No es para recordar especies que deben cubrirse con el velo de lo pasado por lo que hace esta aclaracion, sino para manifestar su independencia de ideas y utilizar para el porvenir algunas indicaciones que os hace en este día solemne y de memoria imperecedera para los soberanos y para la poblacion toda de este inmenso territorio: en este día en que en la presencia de VV. MM. II. se cubre con el velo de Paz y Union el terrible pasado, y abre un porvenir de felicidad apoyado en ese lema seductor sobre que descansa el trono: *Equidad en la justicia.*

“Jóvenes y fuertes, resueltos á hacer el bien, apoyados en la religion, la rectitud y el amor de vuestro pueblo, se os presentarán al primer momento obstáculos que parecerán invencibles, pero que con vuestra abnegacion y constancia podreis dominar, puesto que contaís con el elemento principal que vence todos los inconvenientes, y es el pueblo mismo que os ayudará. Desmoralizado como lo encontrareis, acostumbradas las clases inferiores al libertinaje que se les daba como único halago para ocultar la tiranía en que se le tenia bajo el nombre de libertad, en la ignorancia y abyeccion bajo el progreso, que les hablaba de instruccion á la vez que les cerraba los establecimientos cuyos fondos han desaparecido; ese pueblo al que se le engañaba con palabras y se le embriagaba quitándole el freno de la religion y de la justicia, es el elemento principal con el que debeis contar, porque posee dos cualidades eminentes que muy pronto os harán dueños de sus corazones: *tiene el instinto de lo bueno y provechoso, y es dócil por naturaleza.* En el momento en que se derrame vuestra paternal influencia sobre los varios ramos de la administracion pública, y sientan y conozcan los beneficios de una sociedad bien organizada, sin necesidad de hacer el cotejo con las épocas anteriores, admitirán y apoyarán vuestras disposiciones, y la base del trono adquirirá cada día mas solidez en sus cimientos, hasta formar esa union, esa liga de intereses entre el trono y el pueblo que hace fuertes á las naciones. La justicia tiene que ser severa: ejercedla con equidad y firmeza, y caiga la cuchilla inexorable de la ley sobre la cabeza del culpable, sea quien fuere, y esto os dará mayor confianza de este mismo pueblo que tiene ese instinto para recibir el bien y odiar el mal, y necesitareis muy pocos ejemplos de severidad para castigar al culpable, por la docilidad de carácter y el recto juicio que forma

cada uno de la aplicacion justa y merecida del castigo. Ese hermoso lema que habeis adoptado se grabará en el corazon de cada mexicano, porque si bien encierra una idea grande y noble para el que se propone adoptarlo por norma de su reinado, en ningun país del mundo es tan adaptable como en México, porque espresa el carácter de este pueblo, que es bueno, noble y generoso en sus sentimientos, y solo necesita un guia que sepa sacar fruto de esas bellas cualidades en beneficio de la sociedad. La equidad en la justicia es hoy la base del trono, y muy pronto será el símbolo del pueblo mexicano, que con esa divisa se sacrificará, si fuese necesario, para sostener á sus Emperadores contra todo enemigo del trono. Empuñad el cetro con fe y con confianza en Dios y en este pueblo que os ha elegido y se os entrega de corazon, con la lealtad que habeis podido leer en los rostros de cada uno de los que habeis encontrado á vuestro paso, y que os considera como agentes providenciales para arrancarlos de la anarquía, salvarlos de la destruccion y hacer que el mundo entero conozca y disfrute de los ricos dones con que el cielo ha dotado á este suelo privilegiado, que solo necesita paz, brazos y un buen gobierno para asombrar al mundo con los grandes tesoros que posee en sus inmensos terrenos incultos y despoblados, y en las entrañas de sus cerros, y capaz de reproducir todo lo útil conocido que tiene la naturaleza en sus variados reinos animal y vegetal, por poseer todos los climas, siendo aún desconocida la mayor parte y mas variada del reino mineral.

“Bien venidos seais pues, Maximiliano y Carlota, á este hermoso suelo que adoptais como patria, y recibid el voto de un extranjero que cree conocer bien el país, sus necesidades y su remedio, y os considera aptos y capaces de hacer la felicidad de este pueblo, y de darle nombre y lugar elevado entre las naciones. Seguid la noble mision que os habeis impuesto, sin desmayar por los obstáculos. Que el cielo os dé fuerzas, os colme de bendiciones y os conceda pronta y larga sucesion para dicha vuestra y de los mexicanos, y que la historia de México que comienza hoy, bendiga los nombres de Maximiliano y Carlota, como sus salvadores por la voluntad de Dios, y trasmita con sus nombres á la posteridad el lema que cada mexicano procure repetir con sus hechos: *Equidad en la Justicia. — Veritas.*”

Tampoco caben en este libro los innumerables discursos de felicitaciones que se pronunciaron en las capitales de los Departamentos y en otras ciudades, durante las fiestas que hubo para celebrar la llegada de los Soberanos. Estas fiestas fueron tan magníficas en algunas partes, que bien podrian figurar al lado de las de la capital del Imperio. Espléndidas fue-

ron las de Morelia, que se celebraron los dias 15, 16 y 17 de Junio; las de Guanajuato y Leon, que tuvieron lugar los dias 19, 20 y 21; las de San Luis en los dias 14, 15 y 16; las de Mérida, que se celebraron en los mismos dias que los de la capital; los de Jalapa, Toluca, Cuernavaca, Cuautitlan y otras mil poblaciones, donde se desplegaron todos los primores del lujo y todos los encantos de la elocuencia para manifestar el gozo de los ciudadanos por aquel grande acontecimiento.

Fueron muchos los obsequios que se hicieron en aquellos dias á los soberanos, notables algunos por su riqueza material, y todos por su mérito artístico. Entre los que se hicieron á la Emperatriz, merece particular mencion un tocador y lavabo, regalo de varias señoras de la capital. Ponemos á continuacion dos cartas de la Emperatriz, dando las gracias á las personas que contribuyeron para estos obsequios.

“Señores Editores de la *Sociedad*.—He tenido la honra de recibir de S. M. la Emperatriz la carta que en copia remito á vdes., para que me hagan favor de publicarla en las columnas de su periódico, á fin de que su contenido llegue á conocimiento de las personas que por mi conducto cooperaron al obsequio hecho á S. M.

“Igualmente mereceré á vdes. se sirvan dar un lugar á la lista adjunta, en que constan los nombres de las referidas personas, y tengan la bondad de aceptar las gracias que doy á vdes. anticipadamente por su deferencia.

“Es de vdes. etc.—*Josefa Aguirre de Aguilar.*”

“Sra. D.^{ca} Josefa Aguirre de Aguilar.—Señora de mi aprecio:—Me ha sido muy agradable el fino obsequio del hermoso lavabo que algunas señoras mexicanas me han dado por vuestro conducto, y como una prueba de su cariño.

“Estas demostraciones de amor me llegan al alma y las agradezco sinceramente, renovándose mi gratitud todos los dias al servirme de tan preciosos objetos.

“Dad en mi nombre las gracias á aquellas amables señoras, y recibidlas vos tambien con el afecto de

“CARLOTA.

“Palacio imperial de México, Junio 17 de 1864.”

Sra. D.^{ca} Josefa Aguirre de Aguilar.

„ Rosa S. de Solórzano.